

COPENHAGUE

Ciudad sostenible e histórica

Dicen de la capital de Dinamarca que es una de las ciudades más felices del mundo.

Su calidad de vida, su apuesta por la bicicleta, su conciencia ecológica y disfrutar de los pequeños placeres son algunas de las cosas que podrían ser el origen de esa felicidad en una ciudad de menos de un millón y medio de habitantes.

LA coqueta ciudad de Copenhague fue originalmente un pueblo de pescadores vikingo fundado en el siglo X, pero hoy en día es una ciudad puntera en tecnología. Puede recorrerse fácilmente a pie o bien optar por el medio más popular entre los lugareños: la bicicleta.

La mayoría de los reclamos de la localidad se encuentran en su centro histórico. De modo que un buen punto de partida podría ser Rådhuspladsen o Plaza del Ayuntamiento, centro neurálgico de la ciudad. Allí encontrará el ayuntamiento, un hermoso edi-

ficio de color rojizo que cuenta con un bonito reloj astronómico. Una de las mejores panorámicas de la ciudad la podrá obtener subiendo a su torre, eso sí, tras 300 escalones.

LAS ATRACCIONES DEL TÍVOLI

Cerca del ayuntamiento se encuentra otro de los principales enclaves turísticos de primer orden en la ciudad: el Tívoli. Puede optar por descubrirlo por la mañana, pasar la tarde allí o bien dejarlo para una segunda jornada. Tanto si viaja con niños como

si no es una de las visitas obligadas en la capital. Asimismo, el lugar se pone de tiros largos para Navidad, así que si su visita coincide con esta fecha, es imprescindible disfrutar de este clásico parque.

Es considerado uno de los parques de atracciones más antiguos del mundo, además de uno de los lugares de ocio preferido por los locales, no solo por sus distintas atracciones, sino por ser el lugar donde se llevan a cabo todo tipo de expresiones artísticas como conciertos o exposiciones. Se ha ido adaptando a los nue-



vos tiempos y ha ido incorporando nuevos elementos, pero su esencia sigue intacta por lo que al traspasar su umbral parece que retrocediera en el tiempo.

Volviendo al ayuntamiento, debemos coger la calle peatonal Strøget. Es la principal arteria de la ciudad que, además de tiendas y lugares de restauración, nos llevará directamente a otro de los puntos de interés: el puerto o Nyhavn.

A lo largo de esta vía podremos descubrir algunos de los edificios importantes de la ciudad. Así, en la plaza Nytorv, nos encontraremos el tribunal de la ciudad. Más adelante, en la hermosa plaza Højbro Plads, podremos ver tanto el Parlamento como el edificio de la bolsa. Y caminando un poco más, finalmente nos toparemos con la Rundetårn o Torre Redonda, un bello edificio desde cuya terraza hay una maravillosa vista de la ciudad. Construida bajo el reinado de Cristián IV a principios del siglo XVII, la Rundetårn sigue siendo una de las principales obras arquitectónicas de la capital. Antiguamente era un centro de investigación astronómica de la Universidad de Copenhague, pero se ha convertido en un centro cultural abierto a todos los visitantes que deseen conocer la ciudad desde las alturas.

Siguiendo el paseo por esta vía, nos encontraremos al final de la misma la plaza Kongens Nytorv. Un enclave en el que coinciden algunos de los inmuebles más bellos de Copenhague. En ella visualizaremos el Teatro Real, la sede de la Agencia Europea del Medio Ambiente o los hermosos edificios del Hotel D'Angleterre o los almacenes Magasin.

DISFRUTAR EN EL PUERTO

Tras el paseo por el centro histórico, llegaremos a uno de los centros neurálgicos de la capital



danesa: Puerto o Nyhavn. Es el canal más famoso de la población y uno de los enclaves preferidos tanto por los lugareños como por los viajeros. El Nyhavn fue construido por orden del rey Christian V en el siglo XVII, como entrada a Copenhague para los comerciantes y marineros que llegaban en barco desde el mar para hacer negocios con su mercancía.

El lado norte de Nyhavn (números impares) está bordeado por petit hôtels, pequeñas casas de colores brillantes construidas con madera, ladrillos y yeso. La casa más antigua, en el número 9, data de 1661. El lado sur de Nyhavn (números pares) tiene lujosas mansiones al lado del canal, en

especial el Palacio de Charlottenborg en la esquina de Kongens Nytorv. Asimismo, fue el hogar del escritor Hans Christian Andersen que vivió en los números 18 y 20 de la calle durante buena parte de su vida.

Antaño era un lugar de mala reputación, pero hoy en día sus casitas albergan bares, restaurantes y tiendas y constituye sin duda el paseo más agradable de la ciudad. Es el lugar preferido para descansar, picar algo y relajarse observando los barcos históricos amarrados a su canal. También puede realizar un paseo en barco para admirar la belleza de este enclave, disfrutar de sus coloridas casas y conocer la ciudad desde otro punto de vista.

CAMBIO DE GUARDIA

Después de habernos relajado y disfrutado del encanto del puerto, puede dirigirse a conocer el Palacio de Amalienborg, residencia oficial de la familia real danesa durante el invierno y uno de los mejores ejemplos de arquitectura

danesa. A decir verdad, son cuatro y no un palacio que se distribuyen en torno a una plaza presidida por la estatua de su fundador, el rey Frederick V. Si tienen suerte podrán disfrutar del cambio de guardia, pero solo se lleva a cabo cuando la reina está en palacio. Esos días tiene lugar a las 11:30 y dura aproximadamente media hora.

Cerca de los palacios presidenciales hallaremos una de las iglesias más hermosas de la ciudad: la iglesia de mármol o iglesia de Frederik. Se trata de un templo luterano con una inmensa cúpula, inspirada en San Pedro del Vaticano, cuya construcción se prolongó durante más



■ Copenhague

de 150 años. La iglesia está decorada con las esculturas de varios personajes históricos daneses y a diferencia de la mayoría de los templos del país está sumamente ornamentado.

No lejos de este hermoso enclave encontrará la ópera de Copenhague. Este moderno edificio se realizó gracias a la donación del millonario Marsk Mc-Kinney Møller que la costeó para regalársela a la ciudad, eso sí, tras imponer su criterio en la mayoría de los aspectos de la construcción, lo cual no estuvo exento de polémica. Es conocida por los daneses como “la calabaza” y se encuentra enclavada en la bahía.

Otro de los lugares con encanto de la ciudad lo constituye el Rosenburg Castle. Enclavado en un her-

moso jardín, se trata de un antiguo palacio construido en el siglo XVII como residencia de verano de los monarcas, aunque hoy en día constituye un museo con más de veinte salones.

La Sirenita, situada en el puerto, es el símbolo de la ciudad y es un homenaje al cuento de Hans Christian Andersen, su escritor más famoso.

Justo al lado del castillo se encuentra el Jardín Botánico que contiene la mayor colección de plantas de Dinamarca. Su pieza central es un

complejo de casas de cristal del siglo XIX donde podrá admirar la flor nacional. Un lugar para descansar y disfrutar de la naturaleza en pleno centro de la población.

POSANDO CON LA SIRENITA

Pero aún quedas platos fuertes en el menú turístico de la localidad, hablamos del Kastellet y, por supuesto, la Sirenita.

El Kastellet es la ciudadela militar que formaba parte de la ciudad fortificada en el siglo XVII y que actualmente se utiliza como recinto militar, aunque se puede pasear por todo el perímetro de la ciudadela ya que hoy en día está habitado en forma de un hermoso parque.



Rincón de Christiania, La Sirenita, la iglesia de Nuestro Salvador, Palacio de Amalienborg, carril para bicis en la ciudad y fuente Gefion.

En este recinto se topará además con una de las fuentes más hermosas de la ciudad: la fuente Gefion. Dedicada a la diosa de la fertilidad escandinava (Gefion). Cuenta la leyenda que el rey sueco Gylfi prometió dar a la diosa tanta tierra como pudiera arar por la noche. Para tal fin, la deidad convirtió a sus cuatro hijos en bueyes para que la ayudaran a arar el máximo de tierra. Cuando pasó la noche, el territorio arado fue arrojado al mar danés situado entre Escania y la isla de Fionia, creando la actual Setlandia.

También la ubicación cuenta con dos hermosos emplazamientos: un molino de viento que antiguamente cubría las necesidades de los soldados en caso de asedio; y la iglesia

San Alban, hermoso templo anglicano de estilo neogótico, única en la zona.

Finalmente, cerca del Kastellet encontraremos el auténtico símbolo de la ciudad: la Sirenita. Esta estatua de alrededor de un metro de altura fue un regalo de Carl Jacobsen –fundador de la marca de cerveza Carlsberg– a la ciudad en 1913. Está situada en la bahía del puerto de la ciudad y es un homenaje al cuento de Hans Christian Andersen, el escritor más famoso de la ciudad.

La estatua de la sirenita de Copenhague también tiene su propio cuento. Esculpida por Edvard Eriksen, el autor quiso emplear como modelo a una famosa bailarina del Teatro Real danés: Ellen Price. No obstante, la artista no quiso posar desnuda por

lo que su propia esposa actuó como modelo. Así pues, la sirenita tiene la cara de Price, pero el cuerpo de la mujer de Eriksen.

BARRIO DE CHRISTIANIA

Al otro lado del canal de la ciudad, Copenhague cuenta con uno de los barrios con una de las zonas más bohemias del mundo: Christianshavn. Allí descubrirá Christiania, una zona alternativa que nació en los años 60 con la ocupación de unos terrenos que pertenecían al ejército. Actualmente, es un espacio de autogobierno que se proclama independiente de Dinamarca. Alrededor de mil personas habitan esta comuna (en su mayoría son artistas), que la han convertido en un área pintoresca en la que los viajeros pueden descubrir una Copenhague muy diferente.

Asimismo, en este barrio podrá descubrir Vor Frelsers Kirke o la iglesia de Nuestro Salvador. El templo cuenta con una torre barroca de 90 metros de altura, donde se puede subir hasta la punta de su curiosa cúpula con forma de espiral y disfrutar de unas espectaculares vistas a toda la ciudad de Copenhague incluido el barrio de Christianshavn.

Para despedir la ciudad con un buen sabor de boca, no deje de visitar la fábrica de cervezas Carlsberg, especialmente si es amante de esta bebida. Aunque la mayoría de la producción se realiza en la vecina Fredericia (Dinamarca), en el emplazamiento original se mantiene el edificio administrativo, laboratorios, oficinas y una pequeña línea de elaboración de referencias artesanales, además del centro de visitantes. Junto con la entrada a la cuarta mayor cervecera del mundo tendrá derecho a dos consumiciones, la mejor manera de conocer y despedir la ciudad disfrutando de uno de sus productos más conocidos.



ELENA DOMÍNGUEZ